

limitaciones, sus vacíos y el débil alcance de significación intelectual (¿o por qué la obra de Alfonso Reyes, por citar al azar un caso contrario, todavía constituye un referente obligatorio para entender el destino histórico-intelectual de América Latina?), lo que dio al traste con un pensamiento de alguna seriedad filológica que, como tantas otras cosas, naufragó en los vaivenes de la anarquía colombiana, inmediatamente anterior y posterior al Frente Nacional.

CARLOS SÁNCHEZ LOZANO

## “Música a ciertas ideas sobre las mujeres”

### Mujer imaginada

Rodrigo Argüello

SI Editores, Santafé de Bogotá, 1996, 117 págs.

Mujer, sagrado misterio.

Lawrence Durrell afirmaba: “Con una mujer sólo se pueden hacer tres cosas: quererla, sufrir o hacer literatura”. Sin embargo, esta sentencia también puede verse como una progresión: sólo se puede sufrir con una mujer si se le ha querido, y sólo se puede hacer literatura con una mujer si se la ha querido y se la ha sufrido.

En el prólogo, “Ars femina”, del libro, Argüello escribe: “Existen muchas razones para justificar otro libro sobre mujeres”.

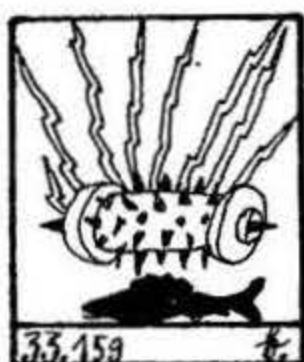
¿Cómo poner en duda tal afirmación?

Menos aún se podría cuestionar la palabra “otro” en la frase de Argüello, pues la mujer es, gracias a virtudes o pecados propios, EL tema literario por excelencia, sólo comparable a otras “pequeñeces” como Dios, la libertad, la justicia o el sentido de la vida.

Como único (y suficiente) argumento de que no se necesita ninguna otra justificación para escribir tan sólo un libro sino una nueva Biblioteca de Alejandría consagrada por entero a la musa femenina, están ellas mismas: desconcertando, en-

caminando, humillando, ensalzando y, a veces, amando al hombre.

Precisamente por esa preeminencia femenina en la razón y la pasión de los varones, las opiniones acerca de ellas en la literatura de escritores masculinos son encontradas, variando desde la del español Jardiel Poncela (“El secreto del alma de las mujeres es carecer de ella en absoluto”), hasta el éxtasis descriptivo de la amada en el Cantar de los Cantares, pasando, obviamente, por el conocido destino de Werther.



Finalmente, quizá la mejor explicación de la obsesión masculina por lo “eterno femenino” sea una frase de Jean Coucteau: “Hay tres cosas que jamás he podido comprender: el flujo y reflujo de las mareas, el mecanismo social y la lógica femenina”.

Sí, ¡ay!, a muchos nos resultan incomprendibles. Y es dentro de este marco en donde surgen más opiniones contrarias que en la política, donde surge un nuevo intento, no ya de explicar, sino de entrar (esto, hablando de mujeres, puede leerse como rendir tributo) en la esencia femenina por medio de una enciclopedia de la *Mujer imaginada*.

Es importante aclarar que mi posición como reseñista frente a este libro es bastante comprometida, pues soy hombre, y ello me hace incapaz de imaginar siquiera cómo se sentirán la mitad de los posibles lectores de estas páginas que a su género hacen referencia. ¿Sonreirán con complicidad, o pensarán que los varones damos, de nuevo, más vueltas de las necesarias?

En todo caso, *Mujer imaginada* forma parte de la Colección Imago de Creación. El volumen que tengo entre mis manos es el primero de una trilogía, y consiste en cuarenta “clasificaciones de

mujer”, cada clase agrupada dentro de una familia; nueve en este primer volumen: letales, inexpugnables, desmaterializadas, viajeras, mercenarias, sensualistas, tejedoras, cortesanas y dialógicas, más dos cartas: una a una mujer signosomática y la otra a una mujer remota.

Familia “LETALES”:

“*La Cleptómana*: La roba-corazones. / La que se echa el corazón de un hombre en un bolsillo (sin que él ni ella se den cuenta) y allí se pudre para siempre” (pág. 23).

Los cortos textos nos traen a la memoria la arriesgada afirmación de algunos sabios orientales de que no se puede llegar a la esencia del objeto por medio del objeto mismo, sino a través de su poesía. Combinando la exaltación con el humor, y el humor con la brevedad, Argüello consigue (en algunos casos, por supuesto, con más fortuna que en otros) acercarnos a lo siempre anhelado: mujeres de esencia ideal, pero susceptibles de ser vestidas por carne: utópicas-posibles.

Y en la contradicción que se crea al unir estos dos términos es donde Argüello logra reconstruir la otra contradicción: la femenina, patente y vital, en donde reside la magia de sus mejores “imaginadas”.

Familia “VIAJERAS”:

“*La del otro mundo*: Es la que parece estar de vuelta de todo, aunque vive pregonando que no ha ido a ninguna parte” (pág. 57).

No es, eso sí, un libro ajeno a la época, pues más que ser una verdadera enciclopedia, se asemeja más a las imágenes rápidas y sucesivas de un video posmoderno: depuradas para aprovechar al máximo su brevedad, pero sencillas en su composición para ser fáciles de captar. Por ello, en conjunto exige poco esfuerzo al lector, a menos que éste se detenga a observar cada imagen por separado.

No es un libro pretencioso: ni en su lenguaje ni en su estructura. Está más cerca de un vino que se paladea durante un instante, haciendo reflexionar sobre la cosecha de la cual fue extraído, que de una roca que pretenda ser eterna e infranqueable.

Familia “DESMATERIALIZADAS”:

“*La mujer confusa*: Tal vez la que verdaderamente ama. / La que no ama



el amor ni tampoco al sujeto. Ni ella misma sabe realmente de qué se ha enamorado" (pág. 47).

Es un libro sencillo, pero que sabe aprovechar no sólo la imaginación, sino la experiencia propia del lector (bien sea masculino o femenino), quien, si se descuida, acabará buscando entre estas páginas su propia visión de mujer imaginada... y tendrá de dónde escoger.

En el prólogo, el mismo Argüello dice: "Debo aclarar que este libro no es una clasificación o taxonomía de la mujer, pues de los seres vivos, la mujer es quien menos admite taxonomía. Lo único que he hecho es tratar de ponerle música a ciertas ideas sobre algunas mujeres. Aunque en realidad a quien hay que ponerle música es a la mujer de verdad, a la de carne y hueso. Es lo menos que uno puede hacer por ellas" (pág. 13).

Tan solo le faltó revelar el misterio final de la esfinge: el secreto para saber distinguir a la mujer de carne y hueso de la *mujer imaginada*.

ANDRÉS GARCÍA LONDOÑO

## "La posmodernidad se nos ha echado encima"

### Mapas y pliegues

Carlos Rincón

Tercer Mundo Editores,

Santafé de Bogotá, 1996, 266 págs.

Es un libro duro... Difícil de leer este trabajo, ganador del Premio Nacional de Cultura 1995 en la modalidad de ensayo.

Quizá sea por su densidad, a pesar de que ya Foucault y otros autores hayan demostrado que se puede ser a la vez tan sencillo y claro en la forma como denso en elementos de análisis. Puede ser una víctima más del mito moderno (no posmoderno) que afirma que, si se es suficientemente claro en los "términos" y en el "contexto", entonces *lo escrito* tendrá exactamente el

mismo significado para el lector que para el escritor, dado lo cual, la "calidad" del trabajo puede medirse por su "especificidad". O tal vez la mejor explicación la dé el mismo Rincón al afirmar: "Lo cierto es que el proceso contemporáneo de apropiación y experiencia estética resulta infinitamente más amplio que el campo de las artes. No coincide con los límites de su sistema o sus formas, ya sean los tradicionales o estén ampliados con nuevos géneros de arte visual o de *performance*. El explayamiento contemporáneo de lo estético está incluido más bien dentro de la explosión del terreno de la cultura, con la que los linderos de lo cultural, lo económico y lo social tienden a hacerse porosos" (pág. 205).

Esa puede ser, en fin, una explicación del porqué al leerlo nos sentimos como si estuviéramos presenciando una explosión: los pedazos saltan por los aires y es tal la magnitud y la velocidad del evento que si uno pierde por un instante la concentración jamás adivinará la forma de la integridad que fraccionó. Pero aún más adecuado sería decir que la sensación del lector se asemeja al vértigo del cibernauta que por primera vez hace su incursión en los terrenos de internet, y descubre que en cada *ítem* hay millones de *sites*, por lo cual es víctima de la terrible inseguridad que produce el comprender que un leve desplazamiento del *mouse* puede llevarnos a terrenos jamás sospechados y, a veces, siempre temidos.

Sí, hay más de un poco de vértigo metafísico en este libro, quizá por la característica primordial que es prerequisite para el vértigo: no hay límites preestablecidos; sólo puedo imaginarlos. No puedo decir qué asociaciones seguirán, qué nuevas lecturas de autores "conocidos por todos menos por mí" utilizará Rincón, cuál momento histórico concatenará al capítulo... En fin, es un libro que puede hacerlo sentir a uno como un verdadero ignorante con el peor de los agravantes: no saber por qué se siente uno como un ignorante.

Y así llegamos a la pregunta que debería ser el centro de esta reseña: ¿De qué habla el libro?... A lo que yo sólo puedo responder: No tengo ni idea... Y más que a mi ignorancia supina, se podría culpar de tal respuesta al sin senti-

do de la pregunta, pues ¿preguntaría usted de qué habla un mapa?... Sin duda, más apropiado sería preguntar de qué lugar es el mapa y fijarse en los caminos y accidentes orográficos que hace resaltar. Esa misma regla se puede aplicar al libro de Rincón, profesor titular de literaturas de América Latina en el Instituto Central de Latinoamericanística de la Universidad de Berlín.

Ante todo resulta clave una palabra que ostenta todo "camino pavimentado" dentro del libro: *Posmodernidad*. Esa misma palabra que, dada su notable inestabilidad semántica, Hebdige calificó de "el más variopinto de los términos", y de la cual, sin embargo, no hay escape en nuestra época, como afirma la cita de Joaquim de Molina: "No parece haber gran coincidencia en saber qué significa exactamente *posmodernidad*, pero que la posmodernidad se nos ha echado encima y que aglutina toda una serie de gestos estéticos, políticos y artísticos es un hecho" (pág. 217). Sin embargo, no es éste el "lugar" del mapa sino tan sólo su "escala": El "lugar" es indiscutiblemente la literatura, en especial la latinoamericana, así como su "escala" es la contemporaneidad, sea ésta entendida como sociedades poscoloniales o procesos de indetenible globalización.



El libro se inicia con "Los límites de Macondo". Allí, después de afirmar rotundamente que "los límites de Macondo dentro del mapa de las representaciones literarias en el mundo no son de tipo occidental" (pág. 3), Rincón nos habla de la gélida estepa kasaskana y del condado de Vineland, de peces venidos del neolítico matriarcal y de una joven de Calcuta que causa heridas físicas con sus palabras, pasando por "la pasión incestuosa del